

EN EL QUINIENTOS SEIS Y EN EL DOS MIL TAMBIÉN
(Silvina Gabriela Fariña)

PERSONAJES

- **DISCEPOLÍN:** Flaco, narigón, desgarbado. Debe sugerirse que se trata de Enrique Santos Discépolo pero se mostrará cierta imagen de atemporalidad.
- **ALMA 1:** También tendrá visos de atemporalidad.
- **ALMA 2:** Deberá aparentar unos 30 años. La caracterización física dependerá de la visión del director y del contexto de representación.
- **ALMA 3:** El político tendrá aproximadamente unos 50 años y su imagen estará librada a la decisión del director y al contexto de representación (época).
- **ALMA 4:** Una mujer, sin mayores rasgos distintivos.
- **LEANDRO:** Aproximadamente 40 años y con atributos que lo definan como un artista, más allá de los datos proporcionados en las acotaciones escénicas.
- **SAN PEDRO:** Por supuesto, con rasgos de atemporalidad y atributos que lo identifiquen, como por ejemplo el manojó de llaves.
- **ÁNGEL:** Caracterizado sin mucha ampulosidad, sólo como para que pueda identificárselo y que no desentone con respecto al resto de los personajes.
- **ANCIANO**
- **MUJER**
- **PROFESIONAL**

Estos últimos personajes no aparecerán en escena. Se escucharán sus voces. El director decidirá, si bien en el texto está señalado, cuál profesión le cabe al último mencionado.

- **LOCO 1**
- **LOCO 2**
- **LOCO 3**

(Al abrirse el telón la escena tiene que mostrar un ámbito con elementos bastante neutros, que no revelen época o lugar, sino que den una idea de ubicación en un espacio sin tiempo.)

DISCEPOLÍN *(Entrando por la izquierda junto con el ALMA 1):* Siglo veinte, cambalache, problemático y febril...

ALMA 1: ¿Qué le pasa, maestro? Ya cambiamos de siglo. ¿O no se enteró?

DISCEPOLÍN: Sí, lo que no cambia es el mundo. Cada vez está peor.

ALMA 1: Bueno, pero eso ya no tiene remedio. Ya lo dijo alguien: al mundo le falta un tornillo.

DISCEPOLÍN: A esta altura ya le deben faltar varios, o todos.

ALMA 1: Mire, ahí viene uno nuevo. Debe haber muerto en una manifestación.

(Se vuelven hacia la derecha, por donde viene entrando ALMA 2)

DISCEPOLÍN: ¿Por qué decís eso?

ALMA 1: Fíjese bien. Tiene cara de desorientado, como si lo hubieran sorprendido con la muerte sin saber qué bando lo atacó.

DISCEPOLÍN: La verdad es que no te entiendo.

ALMA 1: Basta con estar en una manifestación para conocerlas todas. En esta época uno participa, de pronto se arma una gresca y ya nadie sabe quién es quién; en el mismo grupo que se compartía hasta el momento puede estar la mano asesina. *(Se escucha de entre el público sonido que aluda a la manifestación a la que se hace referencia.)*

DISCEPOLÍN: Hoy resulta que es lo mismo ser derecho que traidor.

ALMA 1: Pare, deje la musiquita y vamos a ver quién es el nuevo.

(Se acercan al que va ingresando. DICHOS y ALMA 2)

ALMA 2: Que el mundo fue y será una porquería ya lo sé...

ALMA 1: Uy, otro escritor fracasado.

DISCEPOLÍN: No digas eso, che. Es una buena frase.

ALMA 1: Y cómo no le va a parecer buena si es la de su tango. *(Se dirige al ALMA 2)*

Oiga, usted, ¿qué hace?

ALMA 2 (*Sorprendido por la presencia de ambos*): Escribo, algo así como Cambalache XXI.

ALMA 1: Ah, para eso nada mejor que consultar a las fuentes. Aquí lo tiene: Discepolín en persona.

ALMA 2: Oiga, no se burle. Y déjeme seguir trabajando que el editor no espera.

ALMA 1: Igual ya no tiene tiempo. Usted ya es fiambre, amigo.

ALMA 2: No se puede hablar con este tipo. (*Se dirige a DISCEPOLÍN*) ¿Me podría usted decir cómo llego a Plaza de Mayo? En Rivadavia hay una marcha y es un caos atravesar la ciudad.

ALMA 1: ¿No le dije? Un desorientado.

DISCEPOLÍN: Mire, buen hombre. Lamento decirle que es verdad que soy Discepolín y que está en el Portal. Asómese: por ahí va a ver todavía su cuerpo abandonado en mitad de la calle.

ALMA 2 (*Mirando hacia la platea*): No, ese no soy yo. Estaba en la Facultad y de pronto se me vino el techo encima. Todavía siento... No, ya no me duele. (*Fija la vista en el fondo del salón*) Un momento, ese sí soy yo. Ahí, miren, entre los escombros.

(*Mientras hablan ingresa por la derecha el ALMA 3*)

ALMA 3: Hijos de puta, me atacaron en pleno discurso. Ya me vengarán mis seguidores.

(*Todos se vuelven hacia el que entró.*)

ALMA 1: Acá llegó el otro fiambre, un político. ¡Con razón que está en mitad de la calle!; (*mirando a la platea*) ahí le pasa uno por encima.

DISCEPOLÍN: Basta. ¿Usted no aprendió todavía que está a prueba? Derecho de piso, ¿recuerda?

ALMA 1: Disculpe, maestro. Pero a este ya lo conocemos bien. Hasta el horno no para. Otra que la Biblia con el calefón.

DISCEPOLÍN: Por lo pronto, llevémoslos con San Pedro. No nos toca a nosotros decidir.

(*Se dirigen hacia el portal, al fonde del escenario, donde se encenderá la luz. Se descubre un lugar en el que se verá a San Pedro con un libro de registro y atributos que lo identifiquen –manejo de llaves, por ejemplo-.*)

SAN PEDRO (*Dirigiéndose al ALMA 3*): ¿Otra vez acá, Miseria?

ALMA 1: ¿Qué dice, jefe? Si este no es herrero, es político.

SAN PEDRO: Lo mismo da. Este hizo pactos con Dios y con el diablo.

ALMA 3: Oiga, no le permito. Yo... (*No alcanza a completar la frase*)

SAN PEDRO: Usted, nada. Ya no está en condiciones de levantar la voz. Acá es Otro el que manda.

ALMA 3: Menem, De la Rúa, Cavallo. Bah, siempre hay lugar para mí.

DISCEPOLÍN (*Dirigiéndose al ALMA 1*): Tenías razón. Este hasta el horno no para. Ya se cavó la fosa.

ALMA 1: No sea gil, hombre. Este allá debe tener una bóveda. Pa` lo que le va a servir...

SAN PEDRO: Bueno, basta. (*A DISCEPOLÍN y al ALMA 1*) Ustedes dos, al Pabellón de Espíritus Inquietos. (*A las ALMAS 2 y 3*) Ustedes, vengan conmigo.

ALMA 2 (*Mientras va saliendo*): ¿Habrá una computadora? ¿Lápiz y papel? Tengo una idea...

SAN PEDRO: Sí, cómo no... Venga que ya vamos a ponerlo al tanto.

(Queda en escena SAN PEDRO. Las ALMAS 2 y 3 desaparecen por el fondo; DISCEPOLÍN y ALMA 1 hacen mutis por la izquierda. Aparece un ÁNGEL)

SAN PEDRO: Los hombres... Un caso serio para resolver. Todavía en esta época siguen creyendo que todo es blanco o negro. A veces sí, pero hay tantos tonos de gris... Mire aquel otro, el político. Ahí está toda claro (o bien negro), pero otras veces...

(Entre el público aparecen dos personajes que inician una discusión. Debe ser una escena muy breve, como un flash; uno de los personajes, el más enérgico, deberá terminar como el pacifista y moderador.)

ÁNGEL: Sí, lo entiendo. (*Todavía mirando la escena anterior*)

SAN PEDRO (*Mirando a la platea*): Pero ellos no. Llegan acá creídos de que ganaron el cielo porque una vez se acordaron de hacer algo bueno. Cuando entran, no entienden por qué deben demostrar que tienen méritos suficientes o vicios bastantes como para el Cielo o el Infierno. Cada vez es más difícil encontrar uno que vaya directo a su destino.

ÁNGEL: ¿Usted se refiere...?

SAN PEDRO: Sí, digo que últimamente tenemos más gente en los pabellones de prueba que en los destinos permanentes. Y el que menos se espera uno, ese que parecía que pasaba pronto al Paraíso, de pronto es candidato para las llamas.

ÁNGEL: ¿Cómo es eso?

SAN PEDRO: Y, ¿no viste cuántos, en el momento de decidir, cuando no tienen más oportunidad de evadir la resolución, concluyen inclinándose para el mal? A veces ese al que menos apostábamos resulta el mejor candidato.

ÁNGEL: Oiga, jefe, parece que hablara de timba.

SAN PEDRO: No, no es así. Es que es en ese único momento, y frente a sí mismos, cuando puede conocerse el verdadero interior de las almas. Por algo se dice que el Cielo no les corresponde a los tibios de corazón.

(Vuelven hacia el fondo y se oscurece ese lugar del escenario. Hacia el centro del mismo DISCEPOLÍN y ALMA 1.)

ALMA 1: Y, ¿qué me cuenta, maestro?

DISCEPOLÍN: Bueno, de uno ya sabemos qué va a resultar. El que me tiene despistado es el escritor.

ALMA 1: Y, tanto mezclar la realidad con la ficción que no se convence de que ahora va a figurar en las enciclopedias con dos fechas. Capaz que hasta se cree un nuevo Dante u Orfeo. Quizás peor.

DISCEPOLÍN: ¿Peor? ¿Por qué?

ALMA 1: Y, a lo mejor se cree viviendo una de las historias de sus personajes.

DISCEPOLÍN: ¿Creés que está loco?

ALMA 1: No, peor. Un constructor de sueños; o de pesadillas. Espere que ahí viene. *(Lo observa que se desplaza en el fondo y se dirige a una puerta sobre la derecha del escenario.)* Uia, ¿dónde va? Oiga, maestro. Para allá está el Pabellón de los Locos. A ver si usted tiene razón.

DISCEPOLÍN: Esperá, observemos a ver qué hace.

(Mientras se desplazan hacia la izquierda y se oscurece esa zona el ALMA 2 se dirige hacia el sector correspondiente a la entrada al Pabellón de los Locos, que se iluminará. Los personajes se asomarán; será más importante su voz que la imagen en sí; se mostrarán continuamente ensimismados, como si no existiera nada a su alrededor. Debe percibirse que hablan pero sin comunicarse con nadie, como si recitaran una letanía repetida.)

ALMA 2 *(A uno de los personajes):* Ey, usted, no se vaya. Quiero preguntarle... *(A otro)* Ey, señor... *(A otro)* Usted, señora... Nadie escucha: acá están todos... *(Se detiene antes de completar la frase).*

LOCO 1: ¿Cómo era? Ah, sí: “Amar es encontrar en el otro lo que tiene de único”... No, eso ya lo dijo alguien; a ver... “Erdoesain...” No, ese es de Arlt. ¿Cómo era?

ALMA 2 *(aparte):* Uy, Dios. ¿Dónde me metí?

LOCO 2: Volveré y seré millones. Uy, no, esa está muy trillada. ¿Qué tal “No los voy a defraudar”? No, esa no te la cree nadie...

ALMA 2 *(aparte):* ¿Así que este es el Pabellón de los Locos? Eso se hace acá: repetir eternamente errores propios o ajenos, o creerse autor de las acciones de otros. ¿Dónde me metí? Va a ser mejor que vaya por donde me indicó San Pedro.

(Mientras, hacia el centro de la escena se asoma otro)

LOCO 3: Un par de panes... Algo en el medio: un pedazo de carne, algo así. Se podría llamar sándwich.

(Con las últimas palabras se oscurece el sector. Reingresa el ALMA 2 desde el fondo del escenario, mirando todavía hacia atrás, como si las imágenes lo persiguieran. Mientras tanto se escucha a los personajes repitiendo frases sueltas. Los dos que habían quedado a la izquierda vuelven a quedar iluminados y se acercan al ALMA 2.)

DISCEPOLÍN: ¿Y, amigo? ¿Cómo le fue?

ALMA 2: No sé. Me mandaron con ustedes; no sé si es bueno o malo. ¿Qué se puede hacer acá? Si no escribo me vuelvo loco. *(Cuando dice esto mira hacia atrás sobresaltado)*

ALMA 1: Pero, ¿usted no entiende? ¿Quién pretende que lo lea? ¿Los ángeles? ¿Los demonios? Acá está a prueba: derecho de piso *(remarcando la frase).*

ALMA 2 *(resignado):* No, si ya me quedó claro. Pero yo estaba planeando mi obra cumbre.

DISCEPOLÍN: Como sea, pero no conozco a nadie que haya escrito acá y haya transmitido su obra vía Caronte.

ALMA 1 (*al ALMA 2*): Salvo que le pase sus ideas a alguno. En sueños, claro.

ALMA 2 (*recuperando su firmeza*): No, esta es mi obra (*A DISCEPOLÍN*) Mía y suya, maestro. Un cambalache renovado, con la vidriera del futuro.

DISCEPOLÍN: Del pasado, dirá. Los veo vivir día a día. Todo lo que yo escribí ya es realidad. Pero con el ritmo de vida que llevan ahora lo que usted estaba escribiendo ya debe haber pasado, ayer nomás. En esta época, todo lo que imaginemos resulta superado por la realidad.

ALMA 2: De cualquier modo, somos muchos los que seguimos escribiendo y también hay muchos que nos leen. Por algo será.

(Se retiran DISCEPOLÍN y el ALMA 1 por donde ingresaron –izquierda-. El ALMA 2 permanece en escena. Luego de una pausa...)

ALMA 2: En sueños... No sería mala la idea si supiera que de algún modo quedará algo de mí. Pero si aun cuando estaba vivo, y pese a los premios, me conocían en un círculo reducido de intelectuales, ¿quién percibirá mi huella a través de esa escritura?; ¿quién podrá ser el depositario de mi idea? Y, ¿para quién voy a escribir en esa forma? ¿Quiénes serán mis inconscientes lectores? ... No sé... no sé. *(Queda en silencio un momento)* Por otra parte, ya me lo advirtió San Pedro: si no logro pasar a la etapa de la contemplación lo más probable es que vaya a parar al Pabellón de los Locos. ¡Vaya un lugar! Ahí sí que se nos descubren nuestras obsesiones, aquellos aspectos automáticos de nuestro ser; si fuéramos más flexibles en nuestras actitudes un lugar como ese no existiría. En cuanto a mí: ¿Qué será peor: imaginar historias que no lleguen a nada, hacerlo para que otros las escriban o dejar de crear, olvidar lo que soy (o lo que fui)? Olvidar: parecía más fácil cuando estaba vivo. Me imaginaba el Leteo como puente entre el ser y la eternidad. Ahora depende más de mí que de ninguna otra cosa o fuerza. Dios, ¿hasta acá nos sigue el libre albedrío?

(Se detiene nuevamente y mira hacia la platea.)

En sueños... Vagar como un fantasma con su deseo no realizado por las mentes de otros. ¿Habría sido ese el destino de Cervantes, Borges, Machado? ¿Dónde están acá los que antes fueron escritores? Creo que ellos me pueden ayudar a entender...

(Vuelve por la izquierda DISCEPOLÍN, que espera a que termine su reflexión y luego se acerca.)

DISCEPOLÍN: Lo escuché, amigo. No pude evitarlo. ¿Cree usted que sólo a los poetas les sucede esto? ¿Y qué hay entonces de letristas, como yo, de los pintores, los estadistas...? Todos queremos continuar nuestra obra, vivir más allá de la muerte.

ALMA 2: Pero usted lo logró. *(Deberá sonar una radio desde algún lugar de la platea. El sonido irá bajando durante la charla. La música podrá ser seleccionada de acuerdo con el criterio del director).* Y si no, escuche esa radio en aquella casa. Además, desde que llegué no lo he escuchado quejarse de lo que no llegó a cantar en sus tangos.

DISCEPOLÍN: Piano piano, si va lontano... Acá también hay que superar etapas. No somos santos; si lo fuéramos, ya tendríamos pasaporte directo al Paraíso. Además, ¿quién le asegura a usted que yo no hice lo que le proponía mi compañero? ¿Acaso no resuenan en las canciones actuales las palabras de mis tangos? ¿No se da cuenta usted de que si los que usted nombraba hace un rato (Borges, Cervantes, Machado) no hubieran dado un paso al costado, quizás no hubieran podido surgir sus herederos? Para ellos fue necesario olvidar la voz propia primero para lograr acceder a algo más. La opción es suya.

ALMA 2: Puede que tenga razón... *(Con interés)* ¿Y cómo hizo para elegir a su continuador?

DISCEPOLÍN: Hay que observar, ensayar, jugarse a todo o nada. A veces, falla.

ALMA 2 *(Confuso):* ¿Qué quiere decir?

DISCEPOLÍN *(Sonríe cuando lo mira):* ¿Y acaso no se reconoce? ¿No dijo usted que quería escribir Cambalache XXI?

ALMA 2: Entiendo. ¿Ahora qué?

DISCEPOLÍN: Le propongo algo. Busquemos juntos al que interprete nuestros sueños en los suyos propios. Un poeta, un narrador, un pintor... Nunca se sabe. Será de todos modos nuestra vidriera del futuro, como decía usted, o por lo menos un intento de desempañarla.

ALMA 2 (*Con dudas*): Puede ser... Hay que probar... (*Con repentino interés*) ¿Cuándo empezamos?

DISCEPOLÍN: Ahora mismo, si quiere. Basta con asomarse ahí y buscar.

(Mientras el ALMA 2 inspecciona la platea, DISCEPOLÍN se separa y en un APARTE dice lo que sigue)

DISCEPOLÍN: Mejor no le digo lo que se va a encontrar. Aunque si él, que llegó hace poco, no se lo imagina, ¿qué nos queda a los que somos de otro tiempo? Ahora están del mismo lado el chorro común y el de guante blanco... del lado de afuera, claro. Y tiene el mismo prestigio y más plata un advenedizo que un profesional de carrera.

Ahí le apunta a uno que ya tengo junado: un cafishio. Es increíble que en esta época y con todos los derechos que alcanzó la mujer existan tipos como ese. Pero a la moderna, claro: este cusifai se desloma... para que labure la mujer. Ella se pasa el día de un trabajo al otro; para facilitarle las cosas él lava, plancha, ordena, cuida los críos. Cuando ella llega, hay que reordenar los signos del trabajo doméstico, pero a esa hora él sale para su laburo: unas cuantas horas como sereno. La casa queda bajo los arbitrios de la esposa: las bondades y los desperfectos. Si entra en la cancha la suegra, todos sus pensamientos son para el pobre hijito trabajador y ella es el exponente de la mujer moderna (que vive para afuera y no le importa la casa). ¡Y hablan de mi época como machista! Por suerte no todos son así.

(Se acerca a donde está el ALMA 2. Permanecen unos minutos observando distintos puntos de la platea. Entretanto vuelve el ALMA 1 por la izquierda. Se detiene, los observa y sonrío. Se acerca a ambos.)

ALMA 1: Ajá. Veo que se pusieron de acuerdo. ¿Algún candidato? ¿Puedo ayudar?

ALMA 2: Me parece que en esto no tiene usted mucha experiencia.

ALMA 1 (*Con ardor*): ¿Qué sabrá usted? En vida, yo leía sus obras, escuchaba las de don Enrique. Mis alumnos se quejaban de que los hiciera relacionar tangos, música clásica, obras de distintas épocas y nacionalidades. Alguna vez encontré quien me siguiera y quizás ahora veamos en su facultad a alguno que continúe mis pasos. Hasta puede ser que encontremos uno que entre teorías y críticas se aplique a escribir: alguno se inclinará por la ficción; otro concentrará su atención en enlazar obras y autores a través de sus ensayos.

ALMA 2 (*Con ligero fastidio o decepción*): Yo no quiero un crítico o un ensayista. Prefiero un poeta, en su sentido más excelso. Pero deben tener razón; vamos entonces.

(*Observan distintos puntos de la platea. Se escucharán las voces de ANCIANO, MUJER y UN PROFESIONAL en ese orden y en su debido tiempo.*)

ANCIANO: Antes no era así. Todo esto de la droga, el consumo, la era de la moda... Esta sociedad está podrida.

ALMA 1: Se quedó en el tiempo. Y lo que es peor le falla la memoria.

DISCEPOLÍN: ¿A qué te referís?

ALMA 1: Mire, maestro. Eso de que la droga es un invento moderno...

ALMA 2: Sí, es cierto. Cocó y morfina, ¿se acuerda? No lo puede negar.

DISCEPOLÍN: Estamos de acuerdo. Pero hablar de ese tema nos llevaría una eternidad de discusión inútil. Cada uno ve lo que quiere (*Pausa*) Quédense acá un momento y sigan observando. Ya vuelvo.

ALMA 1: ¿Dónde va, maestro?

DISCEPOLÍN: Rutina, control. Ocúpese usted de todo acá. En seguida nos vemos.

(*Sale por la izquierda. Quedan ALMA 1 y ALMA 2*)

ALMA 2: ¿Control? ¿De qué habla?

ALMA 1: ¿Qué le voy a decir yo? Estoy tan a prueba como usted. Él se encarga de nosotros y sé que hay otros como él que se ocupan de otros.

ALMA 2: Así que acá también hay jerarquías... Y dígame, ¿por qué está usted a prueba? ¿Qué somos, algo así como fantasmas con sueños incompletos?

ALMA 1: Supongo que algo así. Por ahí anda una mujer que no se resigna a dejar de ser madre; otra que quería llegar a directora de escuela; ese otro que se escucha pide a gritos que lo dejen investigar (algo en relación con el SIDA o algo así).

ALMA 2: Sí, el SIDA. Vino usted acá hace unos años, por lo que veo.

ALMA 1: No es el tiempo lo que cuenta. Al menos como lo entiende usted. No tengo idea de si estoy acá hace días, años... o eones, como decía Lovecraft.

ALMA 2: Ah, leyó “El abismo del tiempo”.

ALMA 1: Sí, todavía recuerdo algunas cosas de nuestro mundo. Hasta que no logre desprenderme de ellas...

ALMA 2: Sí, ya sé... San Pedro ya me habló de eso. Pero bueno, vamos a lo nuestro.

(Antes de las últimas palabras se empieza a percibir una voz, como un susurro. DISCEPOLÍN, que viene entrando, presta atención a la platea y les hace a los otros una señal de silencio. Se escucha la voz de la MUJER)

MUJER: Bueno, ¿cómo se le dice a alguien que te planta en mitad del laburo? Que se escuda en sus problemas y no ve los tuyos, que se aprovecha de tu trabajo y figura en tu lugar a la hora de las felicitaciones. Yo lo llamo cerdo.

ALMA 2: ¿Qué le pasó? ¿De qué o quién habla?

ALMA 4 *(que ingresa despacio detrás de DISCEPOLÍN sin ser advertida):* De una amiga, una colega.

ALMA 1: Y usted, ¿cómo sabe? ¿Y de dónde salió? ¿Vino con usted, maestro?

ALMA 4: Fue amiga mía también. Y desde que estoy acá la observo. Yo vi lo que le hizo la otra: le birló el trabajo y se fue con los laureles.

ALMA 2: ¿Acá? ¿Usted también está a prueba?

DISCEPOLÍN: Bueno, basta. Dedicuémonos a lo nuestro. *(Al ALMA 4)* Usted, vuelva a su sector antes de que hable de más.

ALMA 2 *(Al ALMA 1):* ¿Así tratan a las mujeres acá?

ALMA 1: Oiga, no sea ganso. Para nosotros ya no hay diferencias de sexo o género. ¿No vio que todos tenemos las mismas reglas?

(Los interrumpe la voz de la MUJER)

MUJER: Habrá que empezar de nuevo. Voy a tomar mis notas. Mi novela tiene que salir a la luz: un hombre que atraviesa tiempos y distancias para recobrar su origen. Un ser en lucha con su tiempo en pos de un renovado ideal: la sociedad antes de la violencia, un intento de cercar el caos.

DISCEPOLÍN: Le tomará tiempo. No podemos esperarla.

ALMA 2: Si tenemos la eternidad...

DISCEPOLÍN: Recuerde lo que dijo San Pedro. Todavía nos corre el reloj, si podemos decirlo así.

ALMA 2: Es buena. Me gustaría seguirla de cerca más adelante.

ALMA 1: Ya se verá. Continuemos.

PROFESIONAL: Habrá que arreglar. Si no, no voy a conseguir nada. O hago lo que ellos quieren, o no salgo más del pozo.

DISCEPOLÍN: Este se acomoda según conviene. No me gusta.

(Desde el fondo del escenario irrumpe violentamente el ALMA 3)

ALMA 3: Mío, ese es mío.

DISCEPOLÍN *(Con un gesto de silencio a los otros, y en voz baja)* Déjenlo hacer.

ALMA 2: ¿Pero no ve que se escapó? ¿Así controlan acá? Otra vez mezclados justos y pecadores.

DISCEPOLÍN: Usted todavía no puede hablar. Está a prueba. Vaya a saber a dónde tira la mula...

ALMA 3 *(que estuvo observando al supuesto personaje de su interés):* Está ahí nomás, un empujoncito y se decide: otro que aumenta las filas de los seres inteligentes. ¿Qué es la vida sin dinero, sin poder? *(Desde el fondo vigila SAN PEDRO).*

PROFESIONAL: No puedo, no soy yo. Si transo en esta ya no me voy a poder salir del cerco. Caído una vez, caído ciento y una. Voy a renunciar: la salud de los demás es la mía propia. *(Con las primeras palabras el ALMA 3 se tambalea y con cada frase va retrocediendo hasta el fondo del escenario. Finalmente desaparecen ALMA 3 y SAN PEDRO)*

ALMA 2: Va mejor. Pero no nos sirve. Lo único que puede escribir son informes médicos. Y crear... únicamente inventar remedios o tratamientos o algo así, que no es poco. No nos sirve.

(Se concentran en algún punto de la platea. Entre el público empieza a escucharse una voz. Es LEANDRO, EL POETA. Deberá aparecer rápidamente y llegar hasta el fondo del escenario, como atravesando a los personajes. Al llegar al fondo se iluminará esa zona mostrando un lugar adecuado a su actividad.)

LEANDRO: La maldá' insolente. Pobre Discepolín... ¿Qué diría si estuviese entre nosotros?

(Los restantes personajes nunca miran hacia el fondo. Mantienen sus lugares.)

ALMA 1 (*Dirigiéndose al ALMA 2*): Mire, ahí hay uno. ¿Qué le parece?

ALMA 2: Shhh... déjeme oírlo. Todavía hay que ver.

LEANDRO: Ahora vale más un burro que un gran profesor. La corrupción pulula entre nosotros diariamente.

ALMA 2: ¿A quién le habla?

DISCEPOLÍN: A nosotros, sin duda.

ALMA 2: Sí, pero ¿con quién conversa? No lo veo bien. *(Se corre más hacia el centro.)*

ALMA 1: Venga más acá, hombre. Ahí lo tiene, sentado frente a su escritorio. A un lado, una pila de trabajos; del otro, una nota de reclamos por calificaciones a alumnos.

ALMA 2 (*Desilusionado*): Un docente, un colega suyo. Le dije que no quería un estudioso, un tragalibros.

DISCEPOLÍN: Mire más atrás, en la computadora.

ALMA 2 (*Lee*): “*Nuestras vidas son los ríos...*” Ah, Manrique. Seguro se trata de algún cuestionario, un trabajo práctico.

DISCEPOLÍN: Siga leyendo, no sea ansioso.

ALMA 2 (*Detiene su mirada y recorre la pantalla de la computadora. Entretanto se vuelve a escuchar a LEANDRO*).

LEANDRO: Discépolo, un profesor, un escritor, hasta un político. Todos a prueba por el Cielo o el Infierno y la imposibilidad de evadir la propia decisión. Estoy harto de la chatura del mundo, quiero mostrarles que hay otro cristal con qué mirar. Quiero demostrar que se puede, ante una situación, unir lo de ayer y lo de ahora para hallar un camino. Mis personajes se relacionarán entre sí por la búsqueda de una identidad a través del tiempo y de un modelo de vida para el país. Representarán las fuerzas importantes de esta nación: el arte, la educación... el hombre común... y también lo negativo que se debe erradicar (la corrupción, por ejemplo). San Pedro es el encargado de poner las cosas en orden.

ALMA 2 (*Demuestra interés y asombro al preguntar*): ¿Cómo es esto? ¿Acaso nos ve? Ahí estamos usted (*se dirige a DISCEPOLÍN*), él (*señala a ALMA 1*), yo... hasta aparece el político.

ALMA 1: No, no nos ve, pero nos interpreta. En el tiempo libre se dedica a entretener historias. De a poco, muy lentamente: el trabajo lo absorbe. Pero hace años que viene buscando su historia, participando en concursos, armando redes para sus ideas.

ALMA 2 (*Al ALMA 1*): ¿Lo conoce?

ALMA 1: Leandro. Fue alumno mío. Ya entonces pergeñaba textos: a veces poemas, en ocasiones cuentos y hasta alguna canción. El tiempo y la profesión le fueron haciendo carne las historias de otros y por varios años las voces de otros silenciaron la suya; se dedicó a cultivarlas, a hacerlas crecer. Hace poco decidió retomar su canto entre lecturas y evaluaciones.

(Se vuelve a escuchar a LEANDRO.)

LEANDRO: “*Oda a la sociedad moderna*”. ¿Por qué no? Un grito de protesta, pero por un futuro mejor. Un mensaje de esperanza depositado en los que vendrán.

DISCEPOLÍN (*Decidido*): No nos sirve; es un creador de utopías.

ALMA 1: Déjelo que fluya. Además, ¿por qué pensar que esa visión negra de la realidad sea lo único que puede quedar? ¿Qué sería entonces de tantas historias que reflejan la realidad si no incluyeran la posibilidad de mejorarla? ¿Cree que sobrevivirían?

ALMA 2 (*Medita lo que dijo el ALMA 1. Luego responde*): Dejémoslo hacer, entonces. Luego veremos.

(Se desplazan hacia la izquierda, pero no desaparecen de la escena.)

LEANDRO (*Sentado en su escritorio gira hacia la computadora y lee mientras va escribiendo o revisando.*):

Como siempre, como entonces,

como ahora, como ayer,

anda el mundo tambaleando,

ciego, sordo y al revés.

Labures o no labures,

te llega la desnudez,

la mentira, la traición,
la estocada del interés.
El rico se vuelve pobre,
el pobre más lo ha de ser,
pero el rico tiene corte
y se rehace otra vez.
La mitad de los seres humanos
empuja al que viene después
por llegar primero al horno
por no perder ni una vez.
La otra mitad, entretanto,
se debate entre el ayer,
el ahora, el hasta cuándo
hoy es lo mismo que ayer.
Existen algunos cuantos
que luchan por el poder
y otros que sin querer perderlo
transan una y otra vez.
En un rincón de la vida
subsisten aquellos que
creen que nada ha cambiado
pero que va a suceder.
Algún que otro ilusionista,
de idealista tildado,
propone varias quimeras,
fantasmas del mundo soñado.
Nos está faltando a todos
alguno que pueda hacer
lo que entre palabra y sueño
intentamos resolver:

que el político trabaje,
que sean justos juez y ley,
que el dinero no circule
por ambición del poder;
que trabajo no le falte
al que no tiene y al rey,
que la decepción de entonces
no haga carne en el quehacer,
que la locura no sea
el símbolo de nuestro ser,
ni la alegría nos falte
a la hora del deber;
ni se cumpla en nuestra patria
el sino del “yo no sé”,
“yo no vi”, “yo no lo dije”,
“fue aquel otro, tal vez”.
Porque con todas las manos
se construye lo mejor,
pues la unión hace la fuerza
como ya dijo el cantor;
porque somos extranjeros
si no miramos el hoy,
el ayer y el mañana
con un solo corazón,
con una idea conjunta,
mirando hacia el mismo sol
(ese que nos hace libres,
nos iguala en la extensión
de las diversas maneras
de acercarse a la canción

que nos cantaban de niños,
con la que diremos adiós,
o aquella que defendemos
sólo ante la ocasión
de la ofensa del de afuera,
pero jamás en esta nación
que nos vio nacer un día
hermanados en la intención
de un país fecundo y libre,
limpio y próspero, emprendedor.)

(Desde la izquierda intervienen los personajes.)

ALMA 1: ¿No les dije yo? Vean, le salió redondito.

ALMA 2 *(Mira todavía hacia el fondo):* Hum... no sé, lo mío no es la poesía. *(A DISCEPOLÍN.)* ¿Usted que dice, maestro? ¿Sirve para canción?

DISCEPOLÍN *(Pensativo):* Habría que ver, le falta la música. *(Tararea)* Ritmo de dos por cuatro no es.

ALMA 1 *(Con decisión):* Bueno, pero hay otras melodías por seguir. A mí lo que no me convence mucho es la rima consonante, pero le veo futuro.

(Permanecen en silencio y pensativos y vuelve a escucharse a LEANDRO.)

LEANDRO *(Con voz más firme):*

¿Dónde está aquel que haría
que no todos sean señor,
que no estén las manos libres
de político y trabajador,
que a ambos los reúna
el ganar el pan de hoy?
¿Dónde estará el que ahora
trabaja de sol a sol
con el objetivo cierto
de un mañana mejor?

Con el tiempo y buena escuela
de moral y de razón,
con el criterio y el buen gusto
del trabajo con pasión,
vendrán aquellos que ahora
maman de nuestro dolor.
Es tiempo de empezar a darles
de la vida otra visión
que no valore al que roba,
al inmoral y al llorón,
sino al que tira del carro,
que da cátedra de honor,
que se arremanga hasta el codo,
y se honra en el sudor,
que por las noches descansa
solventado en su labor
y frente a su espejo encuentra
no a otro, a su propio yo,
no al dublé o Maquiavelo,
sino al sabio y al valor
que cada ser honesto alberga
bajo su propio esplendor.
Cuando todo esto suceda
no serán tan sólo dos
sino varios los candidatos
a nuestra confianza y ardor
y los acompañaremos
en su lucha y atención
para que no nos sustraiga
esa impía tentación

de volver a lo de entonces,
a lo de ayer, lo de hoy,
para no estar enlodados
o en un merengue peor.

(Con las últimas palabras se oscurece el fondo del escenario y desaparece el personaje. Los tres que permanecieron a la izquierda vuelven al centro del escenario.)

ALMA 1: Se lo dije.

ALMA 2: Será cuestión de dejarlo hacer. Todos pulimos y depuramos nuestras piedras hasta que surja el brillo de la joya, su fuerza interior.

DISCEPOLÍN: Sí, habrá que ver. La idea está lograda.

(Se ilumina nuevamente el fondo del escenario y aparece el Portal. Mientras SAN PEDRO habla los personajes anteriores permanecen a la izquierda y se oscurece ese sector del escenario.)

SAN PEDRO: Bueno, tres que ya van encaminados... *(Mirando hacia donde se fue LEANDRO)* Habrá que ver cómo te va a vos el día que vengas por acá; por ahora la prueba la pasaste. Estos hombres... Modelan la realidad a su gusto: o se escapan de ella y construyen falsos modelos inexistentes o la encasillan en moldes absurdos creados para unos pocos. “Con los pies sobre la tierra”, arman una ficción en la realidad imposible de superar por una novela; o si no, exponen lo cotidiano de tal modo que lo vuelven irreal, increíble, absurdo, extraño, ficticio. No son capaces de percibir que la realidad es más vasta de lo que conciben, pero que no está sujeta a las reglas de juego de *al ton pirulero*. En fin, ya tenemos tres más. Espero que la cosa siga así, porque últimamente se nos iba al horno cada personaje con apariencia de honestidad y buen nombre... Mejor no los nombro, a ver si me olvido de alguno. Ustedes *(al público)* ya se imaginarán el nombre de algunos... *(Se vuelve a iluminar el sector donde se encontraban los personajes. Se dirigen a donde está SAN PEDRO. A los tres):* A ver, ustedes. A la otra sala. Les llegó el momento del pasaje. *(A DISCEPOLÍN)* Usted, maestro, ya conoce el camino. Guíelos.

(Se apaga la luz del fondo mientras van desapareciendo por allí los personajes. Como telón musical se escucha “Cambalache”, sólo la música).

FIN